


Félix Armando Núñez

Claves de asombro

I

VENUS EN EL MEDIODIA DE LA ONDA

 *Vi en el azul perfecto de la onda y su alegría de espumas.
El olor de las manzanas dilataba tu cuerpo
y un pasmo de sol, una humedad de gruta voluptuosa
y un bienestar de burbujas entre las algas.*

*Golpe de ráfaga deslumbrante y tentación súbita
como un pez de plata sucedía a tu presencia
y el muslo de seda y caracol de rosada mejilla
y tu mirada permanecía en mi piel como una brasa lenta.*

*Delicia de lo imprevisto e infancia superada
el nacimiento de tu cuello iniciaba la curva de las rosas,
una atmósfera frutal ardía en torno a tu busto
y una paloma se inquietaba en tu seno sin historia.*

*El viento luminoso lamía tu vello de durazno,
tu calidad de perla no desprendida todavía
y la hoguera del sol en mi meridiano preciso
incendiaba tu escultura movable que se rompía en un fragor de aguas.*

*Toda de racimos de oro y exquisitos jugos
los colibríes se irisaron junto a tu albor de bananas
y un sabor de moluscos se pegó a mi lengua ávida
donde se agitaron las palabras como gaviotas en fuga.*

II

NOCTURNO EN EL MAR DE LOS TRÓPICOS

No obstante el mar, se oye profundo el ruido de los motores.
Cielo, mar y mi corazón solos en la proa y por todas partes.
A esta hora en la tierra cantan los gallos
y se celebran nupcias en el barco mismo.
Disminuye el pulso del tiempo en los puentes abandonados.
Disminuye el pulso de la ola hasta la seda.
El viento denso hecho de potencia y germinaciones
reina en su imperio preciso
donde lo único plástico es la distancia
y el sentido total de la vida el silencio.
Símbolo desvanecido de otras realidades,
rumor apagado y confuso de misteriosos caracoles,
la brisa levanta lamiendo mi piel de líquenes
sus muchedumbres de pausas
que recobran definitivamente su perdido reino.
Siento una fuerza de anclas, una altura de cielo,
un equilibrio de ser y de venir y permanecer como un número.
Entre la cópula eterna que es la vida y el acto puro que es la muerte,
mi sangre y su luz —mi cuerpo y su memoria irradiante—
está mi monumento perfecto, situación de dominio
ni alegre ni triste, donde resido sin violencia ni abandono.

*El buque, esbozado de aristas de fuego,
eleva con la comba del mar su mole negra*

como para un viaje lento y maravilloso
hacia las constelaciones. ¿De dónde viene este barco?
En sus mástiles hay harina de la Vía Láctea,
en su organismo de dimensiones sin materia
una estructura de incomprensible razón
como la de todas las cosas cuando uno vive dentro de ellas.
Algo luminosamente fantasmal lo envuelve, lo protege
como el alma, si existe, al cuerpo dormido.
Alma, luz, éter, la Cruz del Sur acostada en el horizonte
y la mirada infatigable, autónoma y exclusiva,
tratando de fijar en un minuto de memoria
la innumerable fecundidad de la duración.
Voluptuosidad de la piel desnuda,
delicia justa del olfato por la ola y sus algas,
seducción del oído que escucha el nacimiento de la vida
entre los cuatro elementos, aquí sin cantidad ni límite,
un tiempo abolido recuerda apenas la razón y sus obstáculos.
En los mástiles negros, inmensamente alargados,
un temblor sideral se propaga,
una líquida refulgencia
que se confunde con el silencio y sus claves de oro.

III

GANIMEDES

Potencia de águila que a lo divino elevas
esta carne madura de inconsciente
alegría de luz y de vertientes
y de inocentes juegos voluptuosos:
¿qué me has dado en lugar de la granada
de risa fresca y la rosada boca?

*Una fuerza fatal de arduo dominio
está en el puño que apretó el cayado
y en la frente de Jove miro el cambio
que hace al nacer la rosa y la serpiente
la araña monstruosa y la paloma.*

*No es el beso de Juno en mi mejilla
el aguijón de sol que las pastoras
dejaban en mi cuerpo ¡oh Ida alegre!
El sino distribuye la energía
en extraña razón inexplicable,
y en el sacro banquete la ambrosía
hace olvidar el armonioso número.*

*¡Hermosa tentación, labio sediento,
incontenible impulso! Nada turba
la ordenación divina. Sin quererlo
sirvo en las copas el licor olímpico
y la esencia que nutre el Pensamiento.*

*Mas ¡ay! escancio el néctar, que no bebo,
y un sabor de cicuta aun conserva
la lengua que gustó de la manzana.*

IV

PAN

Se me vino a los labios el temor del conjuro,
el estupor del árbol en el Otoño quieto,
la mágica sintaxis, el son sacro y oscuro
con que suele el Enigma sugerir su secreto.

*Desde la selva vienen —de simbólico modo—
juntándose las sílabas en extrañas prosodias
y aun hoy sólo traducen el misterio del Todo
oráculos ambiguos e incoherentes salmodias.*

*Al final del camino la Esfinge está en acecho.
La fronda estupefacta devuelve al sol su oro
y yo siento prendida de la garganta al pecho
en un divino asombro la voz que me une al coro.*

